

Llora, tienes razon; en este mundo
Solamente el dolor hallas do quiera;
Es tu vida, José, la flor del campo
Que muere al comenzar la primavera.

José, juntos lloremos

Mezclando nuestro llanto,

Pues juntos padecemos.

Sufrimos de la suerte la venganza;

Padecemos los dos igual quebranto;

Para los dos, José, no hay esperanza.

¿No hay esperanza? Sí, porque muy pronto

Llegará la Suprema bienhechora;

Cree la voz del que sufre

Como tú sufres, y contigo llora;

Sigamos hasta el fin nuestra jornada,

Cumplamos hasta el fin nuestro destino,

Esperemos concluir nuestro camino:

Ven, José, que la tumba es la posada.

Uruapan, 1864.

EL TRAIADOR.

(Imitacion de Prati)

Il ciel la luce dorria negarti
Mai col tuo nome nessun chiamarti.
Ma con quell' altroche ti dispensa
Pane é vergogna sull'empira mensa.

Prati.

No, yo no los perdono, que los perdone Dios.

Juan Diaz Covarrubias.

I

Hasta la frente llevas la mano

Y la restregas..... pero es en vano,

Que envano quieres continuamente

Borrar la mancha que hay en tu frente.

¡Desventurado! me das horror,

Eres traidor.

II

El sol debia su luz negarte,

Nadie tu nombre debiera darte,

Sino aquel nombre, que procurara

Para tu mesa
Pan, y vergüenza para tu casa.
¡Desventurado! me das horror;
Eres traidor.

III

Mas cuando comes ese pan, precio
De tu conciencia, de tu desprecio,
¿Se sacia tu hambre? ¿Lo encuentras bueno?
Dí; ¿no te sabe como el veneno?
¡Desventurado! me das horror;
Eres traidor.

IV

Si en nuestras fiestas mezclarte quieres,
Cuando el honrado sabe quien eres,
De tí se aleja,
Y si en tus lábios la risa vaga,
El rubor luego viene, y la apaga.
¡Desventurado! me das horror;
Eres traidor.

V

La mujer pública no causa ira,
El ladron mismo lástima inspira,
Compasion tierna tal vez merece
El suicida,

Y al homicida se compadece;
Mas tú... tú solo causas horror,
Eres traidor.

VI

Bajo el sombrero, cubre tu frente,
Cubre tu rostro atentamente
Bajo la capa,
Y corre al templo que solo hallares,
Y al pié postrado de los altares,
Llorando grita: Piedad, Señor,
Yo soy traidor.

VII

Puede tan solo tu gran pecado
Por Dios, que es bueno, ser perdonado;
Entre los hombres
Buscando hermanos en vano vienes...
Sobre la tierra ya no los tienes,
Vé, desgraciado..... causas horror;
Eres traidor.

Guanajuato, Abril 26 de 1867.

A MI CRITICO.

SONETO.

De tu drama de ayer, yo soy sincero,
El primer acto en general agrada,
El segundo... la pieza era acabada
Si tú lo suprimieras por entero.

Algo hay que corregir en el tercero,
Una escena, unos versos, casi nada,
Es á veces tu pluma descuidada,
Amigo, te hablo así porque te quiero.

El cuarto tiene rasgos peregrinos,
Pero tambien te juro por mi nombre,
Que en el quinto acto el tedio nos asedia;
Ya no pude sufrir sus desatinos,
Y al crítico grité: Calle vd., hombre,
Solo tiene tres actos la comedia.

Guanajuato, Mayo 19 de 1865.

LA MARIPOSA.

EN EL ALBUM DE MI AMADA.

(Imitacion.)

La mariposa vuela ligera,
¡Qué lindas alas le ví, Señor!
Es su palacio una pradera,
Es su alimento la miel mejor.

Jóven perpétua, las flores ama,
Libre, ¡qué dicha! goza su amor.
Juega entre flores, todas la llaman,
Pero ella escoje la que es mejor.

Vive en el seno de alguna rosa
Lo que las flores, una estacion.
Feliz destino de mariposa.....
¡Si yo lo fuera, siendo tú flor!

Pátzcuaro, 1864.

LA DICHA.

SONETO.

Yo la hallaré, doquiera me convida
 El placer, el festin y la hermosura;
 Quiero olvidar del mundo la amargura,
 Pronto quien goza del dolor se olvida.

Yo soy mi Dios. Gozando sin medida
 Hallaré para siempre la ventura;
 Dije, y gocé del mundo con locura
 Hasta apurar el cáliz de la vida.

¡Y no la pude hallar! Desalentado,
 Clamé entonces cansado en mi desvelo:
 ¿Dónde se encuentra un bien tan anhelado?

Vió la Virtud mi triste desconsuelo,
 Y me dijo: En la tierra está á mi lado,
 Y no me deja cuando subo al cielo.

Marzo, 1866.

EL SACRAMENTO DE AMOR.

DEDICADO A LA MEMORIA DEL SR. D. MANUEL CARPIO.

¡Por qué los serafines á millares
 En bella confusion dejan el cielo,
 Y con los ojos fijos en el suelo,
 Vienen á rodear nuestros altares?
 Es que el que eclipsa del querub las galas,
 Y deslumbra los ojos del arcángel,
 A cuya vista estremecido el ángel
 Se cubre el rostro con entrambas alas
 El rayo suelta de la fuerte diestra,
Se quita la diadema de la frente,
 Y dejando su trono reluciente,
 Baja sonriendo á la morada nuestra.
 Como olvidado de los séres otros,
 Y de su gloria y de su luz radiante,
 Hace su tierno corazon amante,
 Sus delicias de estar entre nosotros.

Y es el Supremo Sér, que santo y bueno
Llena la creacion con su presencia!
¡Es el Dios mismo de increada esencia!
¡Es el Dios del relámpago y del trueno!

Desciende á nuestro altar; dulce alegría
Brilla apacible en su mirada pura,
Mirada que inundaba de ternura
En Nazaret el alma de María.

Sin querer ocultar cuanto nos ama,
Nos está, afable, con ternura viendo,
Tendiéndonos los brazos sonriendo,
Como una madre cuando á su hijo llama.

Baja en ondas doradas su cabello
Por ambos lados de la faz hermosa,
Y al descender con magestad graciosa
Cubren sus hombros y su blanco cuello.

Brilla en sus dulces ojos la pureza,
La virtud en su frente soberana,
Y el ángel vé que la belleza humana
Puede ser superior á su belleza.

Al verlo el cielo quédase arrobado,
Es su rostro del padre la alegría.....
Mas ¡ay! que en él se nota todavía
La señal de la mano del soldado.

En su frente y sus sienas tan divinas
Mal cubierta en la blonda cabellera,

Se deja ver la huella que imprimiera
La corona durísima de espinas.

Entre el ropage con dolor se advierte
Su planta herida por el duro suelo,
Y en su mirada que revela un cielo,
Se nota la tristeza de la muerte.

Otra señal tambien cubre su manto
En su hombro con modestia recojido,
Cubre tambien su costado herido,
Su corazon que nos amaba tanto.

Al recordar tan lamentable historia,
Se estremecen los coros celestiales,
Y borrar no ha podido sus señales
La corona magnífica de gloria.

Hoy como entónces, con paterno anhelo
Desciende á nuestra tierra enternecido,
Hoy como entónces, por su amor movido
Buscando nuestro amor deja su cielo.

Su poder olvidando y su grandeza,
Se goza de habitar con los mortales,
Y entretanto los coros celestiales,
Se arrodillan y doblan la cabeza.

Valenciana, 9 de Febrero de 1868.

A LLAHIA.

Junto á un niño que dormía
 A todas horas velabas,
 En la noche y en el día,
 Y sufrías si sufría
 Y con su placer gozabas.

Cuantas veces que escuchaste
 Su llanto, tu con empeño
 En los brazos lo tomaste,
 Y del sueño no gozaste
 Porque el disfrutara el sueño.

Jamás sin placer lo vieras,
 Jamás lo besó su padre
 Sin que á su lado estuvieras,
 Y sus sonrisas primeras
 Dividiste con su madre.

En su infancia, tu amor santo
 Procuró hacerlo dichoso,

Y tú viviste entretanto
 Sin mas temor que su llanto
 Ni otro bien que su reposo.

Del candor en el aliño
 Desde muy niño te amó,
 ¡Cómo no si tu cariño
 Conoció desde muy niño?
 Pues ese niño era yo.

Uno tras otro volaron
 Su padre y su madre al cielo,
 Y á su hijo solo dejaron,
 ¡Pobre huérfano! llegaron
 Las horas del desconsuelo.

Mas luego que lo miraste
 Aislado, y de su destino
 Piadosa te lastimaste,
 De la mano lo tomaste
 Para seguir el camino.

Tu quisiste ser su guía
 De tu amor aconsejada.
 ¡Cómo te bendeciría
 Su madre, que te veía
 Desde su eterna morada!

¡Cómo no? frecuentemente
 De ella le hablabas al niño,
 Para que su alma inocente

Le conservara, aunque ausente,
Su ternura y su cariño.

¡Y el huérfano te amó tanto
Llaha! porque á tí debió
Si no fué amargo su llanto,
A tí sí no lloró tanto...

Ese huérfano era yo.

¡Ay! despues se llegó á él
Con una copa de hiel
La ardorosa juventud,
Y tú le seguiste fiel
Por cariño y por virtud.

La libertad adoró,
Y al déspota no temiendo
Su cólera provocó,
Y sufriste si sufrió
Sus pesares dividiendo.

El padecerte veía,
Y por ver lo que sufriste,
Aun mas que por él sufría,
Y mientras que él padecía,
Mas que él mismo padeciste.

Cuando en prision lo mirabas,
Entre la esperanza incierta
Y entre el temor que abrigabas,
Toda la noche pasabas
De la prision á la puerta.

En una edad bien temprana
Ir al destierro le viste
Por una órden inhumana,
Y tú tambien, noble anciana,
Al destierro lo seguiste.

El te abrazó enternecido
Y tu adhesion admiró.

¡Cuánto te ama agradecido
Aquel pobre peregrino!
El peregrino era yo.

LA ADULACION.

FABULA 1.^a

EL DIOS Y LOS SACERDOTES.

Ante un ídolo postrados
 Los sacerdotes estaban,
 Y con furia lo incensaban
 A cual mas entusiasmados.
 “¡Oh qué feliz soy! decia
 Al recibir el perfume,
 “Cuánto incienso se consume
 “En honra y en gloria mia.”
 Mas que otro dia presumo
 Solo quedaba aire denso,
 Que al fin no era mas que incienso
Y todo el incienso es humo.

LAS BUENAS COMPAÑIAS.

(De Saadi, poeta persa.)

FABULA 2.^a

Una hoja en el campo ví
 A quien el viento arrastraba;
 Como lástima me daba,
 Al punto la recojí.
 La encontré tan olorosa,
 Que del perfume movido
 Le pregunté sorprendido:
 —Respóndeme, ¿eres la rosa?
 —Yo no soy la rosa bella;
 De sus ramas fuí arrancada;
 Si me encuentras perfumada,
 Es que viví junto de ella.

LA VENGANZA.

FABULA 3ª

Un labrador, cuyo padre
Muy poco testado habia,
Por enemigo tenia,
¿Atináis? A su compadre.

Tan solamente un camino
Sus terrenos dividiera
De modo que á un tiempo era
Su compadre y su vecino.

Tenia el tal hombre un nieto
Trigueño, chaparro y romo,
Que odiaba al compadre como
Un montequio á un capuleto.

Nunca este se reconcilia
Con quien daña sus derechos,
Por lo cual tomaba á pechos
La enemistad de familia.

En su venganza pensando
Se absorbía enteramente,
Y era idea que su mente
Siempre estaba atormentando.

Una tarde estaba absorto
Junto á un pozo ancho y bien hecho,
Cuando miró á cierto trecho,
Y á un trecho bastante corto,

En el campo de su padre
Dos vacas y dos becerros.....

Conoce al punto los fierros,
No hay duda, son del compadre:

Me vengué, dice con gozo;
A los cuatro daré muerte,
Ellos muy mansos y él fuerte,
Pudo echarlos en el pozo.

Cuando su padre volvió,
Punto por punto le dijo
Lo pasado, y el buen hijo
Todas las señas le dió.

“Mucha desgracia es la mia
Clamó el padre desgraciado,
Yo las habia comprado
Tres ó cuatro horas hacia.”

Quien su venganza prevenga,
Sepa bien que la venganza,
O tarde ó temprano alcanza
A aquel mismo que se venga.

LA LEY.

FABULA 4ª

Viva el Leon primero!
 ¡Viva! exclamó el concurso, el soberano
 Esto quiere decir segun infiero,
 Que en tal dia, por ese placentero,
 Empuñó el cetro la leonina maño.

En ese mismo dia
 Para bien de sus súbditos amados,
 Comenzó á legislar, que bien podia,
 Que para eso era rey en sus Estados.
 Y su primer decreto así decia:

“Las frutas y las flores inocentes
 Son los adornos del vergel, mejores,
 Por tales precedentes,
 So pena de sufrir nuestros rigores,
 Se prohíbe comer frutas y flores.”

Si fué ó no fué obsequiada,
 Tan sábia ley, la historia no lo explica,
 Mas cuando veas una ley firmada,
 Puedes tener como verdad probada,
 Que á aquel que la firmó no perjudica.

LAS PRECAUCIONES.

FABULA 5ª

EL GAVILAN Y LA GALLINA.

“Gallina tonta,
 “Como un amigo
 “Quiero que tomes
 “Un consejito.
 “Cuando á mis padres,
 “Cuando á mí mismo
 “Nos ves volando
 “Y haciendo giros,
 “Dí, ¿por qué tomas
 “Luego á tus hijos
 “De tus dos alas
 “Bajo el abrigo?
 “Eso es cobarde,
 “Eso es indigno,
 “De ello te acusan